

Las orígenes de la cooperación en salud entre Italia y Chile

(no publicado)

de Eduardo Missoni

Después del golpe militar de 1973 Italia había interrumpido sus relaciones diplomáticas con el Chile de Pinochet, al contrario no se habían cortado las estrechas relaciones entre los dos lejanos, pero afines países. El apoyo a las fuerzas de la oposición fue canalizado en gran parte a través de las iniciativas de las Organizaciones No Gubernamentales italianas que, también gracias a importantes contribuciones financieras públicas, realizaron durante aquellos años muchos proyectos en apoyo a la población más necesitada y marginal, que la política neoliberalista del dictador había progresivamente privado del acceso a los servicios básicos, además de la libertad.

En 1987, cuando la reinstauración de la democracia era todavía sólo una remota esperanza para los chilenos, una serie de ocasiones permitieron a la cooperación italiana de estar presente directamente en el país -y no sólo a través de programas canalizados por ONG italianas de cooperación- en los más delicados momentos de aquel proceso que en tres años más llevaría el pueblo chileno sobre el camino de la transición a la democracia.

Una misión técnica italiana llegó a Santiago en el mes de abril de 1987, inmediatamente después de la visita del Papa, que si por un lado había introducido alguno elementos de esperanza, por el otro había sido acompañada por violentos enfrentamientos entre la gente que deseaba comunicar al Sumo Pontífice su estado de necesidad, y la fuerza represiva del regimen militar.

Considerada la situación, no fué difícil para la misión identificar en la Iglesia, y en particular en la Conferencia Episcopal de Chile, el único interlocutor con suficiente autoridad a nivel nacional y amplio compromiso con actividades descentralizadas en las áreas más desprotegidas de país.

No obstante un pronto retorno a la democracia apareciera en aquel momento todavía como una utopia, la misión técnica italiana quiso identificar un contexto suficientemente amplio para preparar la reorganización del sistema de salud “en el futuro democrático”, tanto a través la realización de concretas experiencias de participación y organización de la población al rededor de los problemas de salud, como mediante la abertura de espacios apropiados que, no obstante el clima de aquellos años, permitieran el debate y el intercambio entre los trabajadores de la salud comprometidos a lo largo de todo el país en experiencias a veces muy significativas, de atención primaria en salud, pero sin la concreta posibilidad de intercambiarse las ideas.

Se decidió realizar el programa de cooperación en gestion directa , la única modalidad posible considerados los objetivos “políticos” que se habían identificado. El arranque de la nueva experiencia de cooperación fue difícil por la constante búsqueda de un difícil equilibrio entre las expectativas iniciales de los interlocutores chilenos, que sólo habían conocido hasta entonces programas de cooperación concebidos como mera asistencia financiera sin que el “donante” estuviera de alguna manera involucrado y los objetivos de un programa capaz de mirar hacia el futuro, más allá de los horizontes culturales restringidos dentro de los cuales Chile había sido obligado a moverse durante muchos años.

No obstante el costo, no sólo económico, muy elevado de aquella primera fase, se logró hechar las bases para una articulada colaboración con las furzas democráticas del país.

De acuerdo con la Conferencia Episcopal se trabajó con la “concertación” de las fuerzas democráticas en la elaboración de las estrategias de salud para la atención primaria. Respetando los objetivos del Programa, cuando se hubieran dado las condiciones, con el retorno a la democracia, para una colaboración directa con las instituciones públicas el programa habría cambiado su interlocutor principal.

Al reanudarse de las relaciones diplomáticas entre Italia y Chile y la acreditación del Embajador de Italia, se pudo finalmente contar con el pleno apoyo de la Embajada de Italia que

reconoció el significado estratégico de un programa de cooperación en salud que no se basara en un inapropiado asistencialismo.

Se establecieron relaciones de estrecha colaboración con los probables cuadros del futuro Ministerio de salud, más allá de lo que normalmente se da en el contexto de un programa de cooperación: se trataba de seguir juntos un camino nuevo. Fue así que en el mes de abril de 1990, cuando el Presidente Aylwin tomó posesión, la cooperación italiana en salud se encontraba ya oficialmente y concretamente presente en Chile.

Además de seguir apoyando las comunidades inicialmente indicadas por la Conferencia Episcopal, se comenzó a colaborar al fortalecimiento de algunos sistemas locales de salud identificados por el nuevo Gobierno como áreas de validación. Se apoyó a nivel nacional el proceso de capacitación en gerencia de los sistemas locales de salud; se apoyó la información y la participación de los trabajadores de salud a través de específicos soportes informativos, editoriales y documentales; se invirtieron muchas energías en la experimentación de sistemas informatizados para la gerencia de los consultorios. La cooperación italiana proporcionó asistencia técnica para la elaboración de las nuevas políticas de atención primaria y salud mental. En este sector se apoyó la realización de la primera experiencia chilena de comunidad terapéutica para la reintegración social y económica de los enfermos mentales. Se establecieron importantes conexiones entre experiencias e instituciones italianas y chilenas.

A los cien días de su gobierno el mismo presidente Aylwin pudo subrayar los logros conseguidos en el sector de la Atención Primaria en Salud, reconociendo el significado de la ayuda italiana.